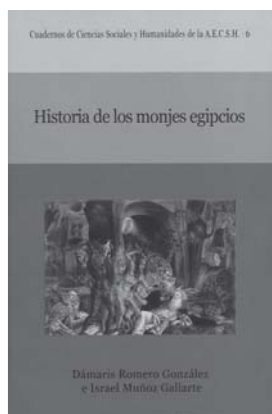


un verdadero revulsivo para alcanzar en un futuro no muy lejano un mejor y más completo conocimiento de su evolución a lo largo del tiempo.

ROMERO GONZÁLEZ, D. y MUÑOZ GALLARTE, I. (Introd., trad. y notas), *Historia de los monjes egipcios*, Córdoba, Diputación de Córdoba y Asociación de Estudios de Ciencias Sociales y Humanidades (A.E.C.S.H.), 2010, 192 pp.

Milagros López Sancho
Universidad de Córdoba



Más allá de narrar las anécdotas sucedidas a un grupo de viajeros durante una expedición por Egipto, *Historia de los monjes egipcios* resulta un libro interesante desde dos puntos de vista bien distintos. Uno de ellos queda lejos del contenido narrativo, pues concierne sin duda a la labor de los editores Damaris Romero e Israel Muñoz, que realizan una inédita traducción al castellano e incluyen un cuidadoso estudio que

aclara ciertas dificultades del texto. Además del aspecto filológico, la obra se antoja más que atractiva en su hechura narrativa, pues el viaje sirve de pretexto para mostrar la convivencia entre dos grupos con ideologías opuestas en una época de importantes cambios, caracterizados por la dicotomía entre la «heterodoxia» y los que se mantienen fieles a sus principios cristianos, en un momento en el que la religión cristiana acrecienta su dominio.

En mi opinión, es la labor de *editio* lo más destacable del volumen, ya que la traducción convierte la tarea de los editores en innovadora; asimismo, el estudio que se incluye «*Historia Monachorum in Aegypto*: de los orígenes a las traducciones modernas» es de gran utilidad, pues aclara ciertas dificultades que presenta el original. Se trata de un riguroso estudio breve, marcado por la claridad y sencillez en la exposición de las ideas que analiza claves como el autor, la lengua y las distintas traducciones.

Frente a diferentes teorías, Romero y Muñoz sostienen, a través de una investigación basada en datos convincentes, que van más allá de fechas, la anonimidad del texto, pues han estudiado datos biográficos de cada posible escritor (Rufino, Jerónimo...) que los apartan de la autoría de la obra.

Otro punto interesante es la lengua, que complica evidentemente la labor editora. En un principio, se desconoce la lengua originaria en que la obra fue escrita, sin embargo, el debate se sitúa entre el latín y el griego y, pese a los primeros apuntes, que apostaban por el latín, nuestros

editores han trabajado con el texto griego, pues no son pocos los detalles que, tanto en el plano léxico-semántico como en el sintáctico-gramatical confirman que la griega fue la primera versión. Existen de ella cuatro manuscritos, entre los que destacan sólo dos, *x* e *y*, porque el resto se consideran copias posteriores.

No obstante, la originalidad de la presente obra reside en la escasez de traducciones y ediciones que existen, sobre todo, traducciones modernas, ya que sólo se hallan dos y ninguna de ellas al español, sino al inglés y francés, entre las que destaca la francesa de A. J. Festugière. Ésta ha servido de base para la presente edición junto a los manuscritos citados anteriormente.

Así pues, el estudio que presenta la edición resulta bastante completo y aclara diferentes puntos de interés, pero es la traducción lo que hace aún más plausible la labor de los editores. Tal traducción destaca por la meticulosidad, pues Romero y Muñoz realizan un trabajo en el que prestan especial atención a la ecdótica, aportando así fiabilidad y rigurosidad a la traducción y alejándose de trabajos que resumen o parafrasean la obra original. De este modo, es loable su esfuerzo, ya que, a pesar de intentar ser lo más fieles posibles al texto, logran con gran éxito adaptarlo a la sintaxis española y consiguen así una edición anotada formal y clara, pues en más de una ocasión el lector agradece las especificaciones que de forma muy acertada incluyen entre paréntesis.

Sin embargo, no olvidemos el interés de la narración, pues la traducción de *Historia Monachorum* recoge diversas historias escritas en primera persona sobre siete viajeros que se desplazan a Egipto con el fin de conocer el estilo de vida de monjes, eremitas y anacoretas que destacan por su caridad y ascesis. Así, la obra es atractiva en sus dos vertientes, una de ellas como diario de viaje que atrapa al lector por querer descubrir las anécdotas y vicisitudes que sufren los viajeros y, la otra, relacionada con el principal fin por el que se escribió: «por una parte, para admiración y recuerdo de los perfectos; por otra, para edificación y provecho de los que comienzan a ejercitarse en la ascesis»; es decir, ayuda a comprender cómo se ejercitaba el poder espiritual en los primeros siglos del Cristianismo.

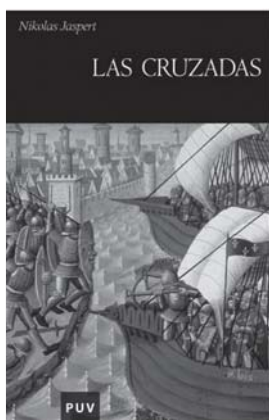
«Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero» son versos de Santa Teresa de Jesús que reflejan cómo perdura muchos siglos después en la literatura religiosa la importancia de la vida espiritual, lejos de los placeres terrenales. Por ello, *Historia de los monjes egipcios* continúa interesando, pues es un texto que ayuda a comprender de forma más clara la unión entre la literatura y religión, ya que la primera ha servido durante mucho tiempo como medio de expresión del deseo de una vida espiritual. Los diversos episodios que se narran están relacionados con ello. Así conoceremos la lucha de los monjes contra su propio instinto, a Juan Licópolis y su don de la profecía, los encuentros e intercambios de opiniones entre monjes y padres, los arrepentimientos de ladrones

gracias al monje Teón, episodios con animales, separación de espíritus a cargo de Pitirión, etc. En definitiva, narraciones que presencian los pasajeros mientras persiguen conocer las vidas de los padres de la Tebaida y que uno de ellos plasma para dar ejemplo de una vida de privaciones, penitencia y oración con el fin de limpiar el espíritu y acercarse a Dios.

Es por tanto un libro de una utilidad sobresaliente en diferentes aspectos, ya sea por la labor traductora, que es indiscutible, por el estudio que esclarece problemas del texto original, por el interés narrativo que provocan los acontecimientos que viven los siete monjes que emprenden su viaje a Egipto o por el fin con el que su autor la escribió, pues hoy día supone un documento que muestra el modo de vivir de muchos religiosos y la oposición de dos mundos, apoyados el uno en el otro y que durante mucho tiempo han sido motivo de creación literaria.

JASPERT, N., *Las cruzadas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2010, 255 pp.

Rafael Ramis Barceló
Universitat de les Illes Balears



Las cruzadas no han perdido el interés ni la curiosidad del gran público, pero el precio a pagar ha sido, quizás, el de su simplificación. Entre la copiosa bibliografía sobre la guerra santa y el hecho de tomar la cruz contra los infieles, faltaban obras que no cayesen en la divulgación más sencilla (a veces algo maniquea) y que se dirigiesen a un público universitario, deseoso de aprender y de sistematizar sus conocimientos.

El libro que aquí se presenta, titulado *Die Kreuzzüge* (Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2003, con segunda edición de 2008) está escrito por Nicolás Jaspert, profesor de la Universidad de Bochum. Ha sido traducido por Elisa Renau, gracias a la inteligente política editorial de Publicacions de la Universitat de València, que está convirtiéndose en un referente ineludible en temas históricos y, sobre todo, en medievalística.

Esta obra es una presentación esquemática, clara y bien organizada de las cruzadas entendidas como un hecho histórico, social y cultural, sin abandonar su dimensión política, teológica e institucional. Jaspert, con buen criterio, no simplifica la necesaria interdisciplinariedad para entender el tema, pero gracias al orden expositivo, la obra resulta sumamente bien estructurada y útil al lector no especialista. Tampoco toma la visión cristiana y europea como único

punto de vista, sino que se abre a las lecturas que de tal fenómeno realizan los musulmanes y los judíos.

El primer capítulo está dedicado a las «condiciones previas», en el que se explican tanto el concepto de «cruzada» como sus protagonistas, en el marco de la sociedad medieval: el Papado, la consolidación de los poderes temporales, la fundación de nuevos órdenes religiosos, el orden de caballería... así como el marco geográfico y cultural de las relaciones entre el Cristianismo y el Islam en los siglos X hasta XIV.

El segundo capítulo explica con detalle la formación de las cruzadas en Occidente, estudiando sus protagonistas, tanto civiles como eclesiásticos y perfilando los rasgos ideológicos y materiales que promovieron y acompañaron a los personajes de todas las condiciones en su aventura de ultramar, en particular, en el trance de abandonar sus obligaciones y lanzarse a un evento del que muy pocos regresarían. Esta es una decisión que la sociedad moderna, basada en el *calculus*, entiende muy poco, aunque Jaspert apunta otras motivaciones no estrictamente espirituales para embarcarse hacia Tierra Santa.

El tercer capítulo explica con bastante detalle la historia de los reinos cruzados: el condado de Edesa, el principado de Antioquia, el condado de Trípoli y, por último, el reino de Jerusalén (pp. 111 y ss). Jaspert describe estas entidades políticas creadas por los cruzados latinos en Oriente Próximo durante los siglos XII y XIII a raíz de las conquistas realizadas a los musulmanes.

La complejidad de las cruzadas puede percibirse en el capítulo cuarto. En él el autor destaca el carácter polisémico de las «cruzadas» en el marco del continente europeo. En particular, distingue tres: las que se declararon en la Península Ibérica contra los musulmanes, las que se dirigieron en la Europa Oriental contra los pueblos paganos situados a orillas del mar Báltico y, por último, las que se proclamaron contra cristianos radicales -considerados herejes a la sazón- tales como los cátaros del sur de Francia y los husitas de Bohemia.

En el capítulo quinto se analizan morosamente las Órdenes Militares, una de las creaciones más características de la época de las cruzadas. Jaspert inicia su exposición explicando las causas que coadyuvaban a la creación de estas órdenes. El autor muestra la contradicción que encerraban estos monjes guerreros en el seno de la sociedad medieval, pues conciliaba modos de vida que hasta el momento habían sido opuestos. Después de enumerar las diferentes órdenes, explica las metamorfosis que sufrieron durante la época bajomedieval, a través de su asentamiento y gracias a la acumulación de ingentes bienes.

El sexto capítulo tiene un carácter más conclusivo, y en él Jaspert reflexiona sobre las consecuencias de los intercambios culturales entre diferentes civilizaciones tuvieron las cruzadas y comenta de forma crítica algunos